



# La Santa Sede

---

## XV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**JUAN PABLO II**

### **ÁNGELUS**

*Tor Vergata, Roma*

*domingo 20 de agosto de 2000*

Al final de esta celebración eucarística, nuestro pensamiento se dirige a la "Mujer", de la que nos habla San Pablo en la segunda lectura de la Misa (*Gal 4,4*), es decir, la Virgen María, en cuya fiesta de la Asunción se ha iniciado esta decimoquinta Jornada Mundial de la Juventud. Con su presencia solícita y materna, María ha presidido estas jornadas romanas de intensa experiencia de fe. A ella queremos manifestar todo nuestro agradecimiento por aquel "sí" que dio al inicio de la "aventura" de la Redención.

Mientras pido a la Santísima Virgen que vele sobre los jóvenes y las jóvenes del mundo, doy las gracias cordialmente a todos vosotros que habéis tomado parte en la decimoquinta Jornada Mundial de la Juventud.

Saludo y doy las gracias ante todo a quienes han organizado este evento: el Pontificio Consejo para los Laicos, presidido por el Cardenal James Francis Stafford; el Vicariato de Roma y la Conferencia Episcopal Italiana, presidida por el Cardenal Camillo Ruini; el Presidente y los miembros del Comité Italiano para la decimoquinta Jornada Mundial de la Juventud, así como también las comunidades parroquiales de Roma y de las diócesis limítrofes, sus asociaciones, movimientos y grupos que, desde hace tres años, han rezado y trabajado con entusiasmo para preparar este evento. Pido a todos que no se deje desperdiciar el rico patrimonio de bien que el trabajo común ha producido.

Mi agradecimiento se dirige también a las Autoridades públicas, que con gran esfuerzo se han

ocupado de que la compleja organización de la Jornada Mundial de la Juventud se desarrollase lo mejor posible.

Saludo, finalmente, a tantos Cardenales y Obispos presentes, a los sacerdotes, a las religiosas y religiosos, a los educadores y a vosotros, jóvenes del mundo, "mi gozo y mi corona" (*Flp 4,1*).

Antes de concluir esta grande y bella asamblea, deseo anunciar que el *próximo Encuentro Mundial de los Jóvenes tendrá lugar en Toronto, Canadá, en el verano de 2002*. Al invitar ya desde ahora a los jóvenes del mundo a encaminarse hacia aquella meta, dirijo un saludo especial a la Delegación canadiense, que ha estado presente en esta celebración para recoger el "testigo" de su futuro compromiso. Sobre ellos y el encargo que hoy asumen invoco la protección de la Santísima Virgen.

Quiero saludar ahora a los presentes en las diversas lenguas.

*(inglés)*

Queridos jóvenes, debemos despedirnos hasta la próxima vez. Vuestra peregrinación tras las huellas de Jesús debe proseguir dondequiera que vayáis. Llevad con vosotros las palabras de vida de Jesús y difundidlas por doquier. ¡Dios esté con vosotros!

*(francés)*

Queridos jóvenes, ¡feliz regreso a vuestros países! Sed entre vuestros hermanos y hermanas testigos cada vez más audaces del amor que os impulsa en vuestra vida. ¡Que Dios os bendiga!

*(español)*

Saludo ahora a los jóvenes de América Latina y España presentes en la Jornada mundial de la juventud. Al regresar a los lugares de origen, contad a vuestros coetáneos la experiencia vivida y dadles un abrazo del Papa.

*(alemán)*

Queridos jóvenes, sed en vuestro ambiente la carta viva de Cristo, la tarjeta de visita de Jesús. El Señor os necesita, heraldos de esperanza. Volved a vuestra patria. Sois enviados. Con una bendición especial.

*(portugués)*

A los jóvenes de lengua portuguesa y a los guías que los acompañan y ayudan, les digo: ¡gracias por vuestra peregrinación, con mi bendición para el camino de vida que os espera! Sed la tienda del divino Emmanuel en medio de vuestra gente y permitid que entren los que tienen hambre de Dios.

*(polaco)*

Os saludo a vosotros, jóvenes peregrinos procedentes de Polonia y otros países del mundo. Pido a Dios que este encuentro jubilar dé frutos en vuestra vida diaria. Permaneced en unión con Cristo y con vuestros hermanos. Llevad a vuestros coetáneos la paz y la alegría de estos días.

*(ruso)*

Queridos jóvenes, ¡feliz regreso a vuestros países! Sed en medio de vuestros coetáneos testigos valientes del Evangelio. ¡Que Dios os bendiga!

*(suahili)*

Queridos jóvenes africanos, llevad la alegría de Cristo a vuestros países. El Papa os acompaña con su oración.

*(tagalo)*

Queridos amigos de Filipinas y de Asia, conservad en el corazón la alegría de estos días y dad testimonio de Cristo, salvación del mundo.

*(italiano)*

Saludo a todos con afecto y gratitud. Invocamos ahora todos juntos la protección de la Virgen sobre el camino de cada uno de nosotros.

Una vez más quisiera dar gracias al Señor, nuestro Dios, por esta excepcional y espléndida asamblea que ha superado todas nuestras expectativas. Roma no sólo ha sido conquistada por vosotros; ahora ha llegado a ser vuestra, porque aquí está Pedro. Vosotros sois el corazón joven de la Iglesia. ¡Id por todo el mundo y llevad la paz! El Señor ha resucitado y camina con vosotros. Sed sus testigos entre vuestros coetáneos en el amanecer del nuevo milenio.